FERNANDO MAS | COPENHAGUE

Samba, alegría, compromiso... y Lula da Silva. **El presidente de Brasil estuvo espléndido** defendiendo la candidatura de Río de Janeiro, dejó claro que el resto de ciudades pertenecen a países que ya han acogido unos Juegos. "Para ellos es una edición más. De las 10 grandes economías del mundo, Brasil es la única que no ha tenido unos Juegos. Río está lista".

Lula habló de la fortaleza económica de su país, defendió que 30 millones de personas han salido de la pobreza y de esos 21 pertenecen a la nueva clase media. "Es un orgullo representar a 190 millones de personas", dijo Lula, que eclipsó el resto de intervenciones de la delegación carioca.

El presidente brasileño advirtió que **"es el momento de poner fin a ese desequilibrio"** que ha significado excluir históricamente a Sudamérica de la celebración de unos Juegos. "Los Juegos pertenecen a todos los pueblos, a todos los continentes...", argumentó.

Los que hasta ahora han sido desheredados, deben obtener su recompensa, fue el leit motiv de un discurso apasionado y pronunciado íntegramente en portugués. Río de Janeiro pisó fuerte en la presentación de su proyecto. Mantuvo como línea argumental la exclusión de Suramérica, la necesidad de que el espíritu olímpico llegue al subcontinente. Y remarcó una y otra vez que Japón (Tokio 1964), España (Barcelona 1992) y Estados Unidos (Los Ángeles, Atlanta...) han tenido ya unos JJOO.

Abordó desde el minuto uno **los problemas de seguridad que se le suponen**. Fueron solventes y seguras las intervenciones, avaladas por los datos económicos que indican que Brasil es una de las economías más sólidas del mundo, en crecimiento cuando el resto del mundo acaba de estar inmerso en una fuerte recesión.

Y un detalle, la revista Forbes ha dicho que **Río es la ciudad más feliz del mundo**, recordó en su intervención Sergio Cabral, gobernador del Estado de Río.

El alcalde de Río, **Eduardo Paes**, quita hierro a que Brasil vaya a celebrar en 2014 el Mundial de Fútbol. Lejos de ser un inconveniente para acoger los JJOO dos años después en Río, su regidor defendió que el fútbol "será un trampolín".